

Ramón Álvarez Palomo: una biografía militante

REYES CASADO GIL

RESUMEN

La vida de Ramón Álvarez Palomo está estrechamente ligada a las vicisitudes de la Confederación Nacional del Trabajo. Se trata de una persona que desde los quince años, edad a la que se afilió a la organización anarcosindicalista, no ha dejado de militar en la misma, y nos lo podemos encontrar asistiendo, protagonizando y conociendo de primera mano prácticamente todos los momentos claves que han ido marcando el desarrollo de la CNT desde 1928 hasta la actualidad. Este hecho marca intensamente su trayectoria vital, por lo que conocer la vida de Ramón Álvarez es, en gran medida, conocer la historia de la CNT.

PALABRAS CLAVE

Fuentes orales. Biografía. CNT. Segunda República. Guerra Civil. Exilio. Transición democrática.

ABSTRACT

The life of Ramon Álvarez Palomo is closely linked to the vicissitudes of Confederación Nacional del Trabajo. He is a person who, from the time he was fifteen, when he became affiliated the anarchist-union, has never stopped being a member of the same. We can still find him attending, leading, and from first hand experience understanding practically all the significant moments which have marked the development of CNT, from 1928, until the present day. This fact has influenced his life very intensely. That is why knowing the life of Ramon Álvarez is knowing the history of CNT.

KEY WORDS

Oral Sources. Biography. CNT. Second Republic. Spanish Civil War. Exile. Transition to democracy.

INTRODUCCIÓN

Ramón Álvarez Palomo reúne una serie de características que hacen de él posiblemente una persona única dentro de la Confederación Nacional del Trabajo en el marco de la investigación histórica actual: su temprana militancia en la CNT, junto a su avanzada edad, le han permitido vivir épocas prácticamente perdidas para las Fuentes Orales del siglo XXI; el protagonismo que ha tenido en algunos acontecimientos hacen de él una persona imprescindible para descifrar ciertas claves; y por último, su lucidez mental y portentosa memoria permiten la transmisión oral de unos momentos sin duda esenciales en la historia de este país y de la organización en que ha militado y milita.

La biografía desarrollada en este trabajo se basa fundamentalmente en la entrevista realizada a Ramón Álvarez Palomo en Gijón el día 26 de marzo de 1998. El trabajo previo de documentación a la misma que realicé, tanto bajo el punto de vista metodológico como de conocimiento del entrevistado, me permitió seleccionar una serie de grandes temas y aspectos concretos que consideré de importancia en el transcurso de su vida, bien porque supusieron cambios importantes en la misma, bien porque seguían el desarrollo ideológico y militante de Ramón Álvarez. El encuentro no siguió el rígido orden cronológico que dicho trabajo presentaba, más bien sirvió de hilo conductor a todo lo expuesto por Ramón y según el momento, permitió reconducir la entrevista, incluyendo y/o matizando acontecimientos, protagonistas, etc., resultando finalmente imprescindible para facilitar la agilidad y profundidad del relato de vida que se fue desgranando. La entrevista se realizó en la casa del propio Ramón Álvarez y asistió a la misma su compañera, Aurora Molina. Fue tremendamente amable en todo momento, me mostró su impresionante archivo y pese a la larga duración de la entrevista (más de tres horas) no dio muestras de fatiga. Así mismo me tenía preparadas fotocopias de algunas publicaciones recientes donde se hacía mención a su vida o a sus numerosas publicaciones, algunos ejemplares de sus obras y un trabajo inédito sobre Buenaventura Durruti.

En esta biografía se subrayan los aspectos más destacados de la vida de Ramón Álvarez como militante de la CNT, intercalando fragmentos de la entrevista que, por su contenido, me han parecido especialmente interesantes. Quiero volver a subrayar cómo la vida de Ramón siempre ha estado estrechamente ligada a la Confederación Nacional del Trabajo, resultando muy valiosa, además, la información que puede aportar (muchas veces con la presentación de originales, ya que conserva muchos documentos de su larga trayectoria cenetista) sobre temas concretos, entre los

que yo destacaría el mundo libertario asturiano del primer tercio de siglo, la revolución de octubre del 34 o la problemática del exilio.

PRIMEROS PASOS EN LA CNT

Ramón Álvarez Palomo nació en Gijón (Asturias) el 7 de marzo de 1913 —concretamente en la calle Cea Bermúdez (en la época, Cifuentes) esquina Llameza— en el seno de una familia obrera. De madre madrileña y padre gijonés, tuvo seis hermanos (dos de ellos murieron a edades muy tempranas). Su padre, afiliado cenetista, era panadero.

Recibió estudios primarios en la Escuela Neutra, donde ingresó con nueve años. Esta escuela estaba dirigida por Eleuterio Quintanilla, figura importante del movimiento libertario asturiano, discípulo directo del teórico anarquista Ricardo Mella y hombre de amplia cultura. A los doce años y dada la situación económica familiar, tuvo que abandonar los estudios y comenzar a trabajar, cosa que hizo como chico de los recados en la farmacia Castillo, donde estuvo tres años hasta que se despidió para trabajar con su padre, el cual había decidido instalar una panadería por su cuenta. El negocio familiar no resultó rentable y Ramón tuvo que volver a emplearse por cuenta ajena, concretamente en la panadería de Amado.

Al comenzar su vida laboral y pese a la dura represión que la dictadura de Primo de Rivera estaba sometiendo al mundo anarcosindicalista, la pésima situación socioeconómica de los trabajadores de la época, el ambiente libertario que Ramón vivía por educación —no hay que olvidar que Eleuterio Quintanilla ejerció una notable influencia sobre él— y las características del mundo obrero local en el que se desenvolvía, le animaron a afiliarse a la Confederación Nacional del Trabajo, a la edad de quince años.

«Yo ingresé en la CNT en 1928. Era en las postrimerías de la dictadura de Primo de Rivera, estaba al venir Berenguer, y la vida sindical prácticamente no existía. Íbamos a pagar, yo en nombre de los Panaderos, porque era panadero, y yo iba en su nombre: llevaba los carnets y pagaba. Era por semanas. Tenía relación con el Tesorero y algún otro, pero era poco. Este panorama se fue aclarando en la medida que la Dictadura iba perdiendo energía. Podemos situarnos en el advenimiento de la República, en diciembre del 30 o enero del 31, es en esa época cuando se empezó a ampliar la vida sindical, la gente se va agrupando y se va creciendo y yo entre ellos, con 18 años. Éramos apolíticos como método propio de alcanzar la emancipación, pero eso no quiere decir que nosotros fuéramos ajenos, extraños, a la política que se desarrollaba en nuestro país».

Efectivamente, la Segunda República estaba cerca y con ella, en un clima social y político que se suponía menos represivo, la posibilidad de reorganizarse y crecer como organización. Ramón Álvarez pronto ocupa cargos de responsabilidad en esta efervescente CNT, siendo elegido en 1931 secretario de la Sección Sindical de Panaderos de Gijón y por tanto miembro del Comité del Sindicato de Alimentación. Al mismo tiempo, formará parte del grupo de afinidad de signo faista *Solidaridad*, integrado por veteranos militantes de la CNT como José María Martínez, Avelino González Mallada y Segundo Blanco entre otros, desde cuyas filas asistirá a la tormenta desatada por el treintismo.

«La escisión de los Treinta en el 31, en Asturias, no prosperó. Y había treintistas, muchos de ellos amigos míos: mi maestro, Eleuterio Quintanilla, Acracio Bartolomé, que fue el director del periódico, Avelino González Entrialgo, uno de los hombres más útiles para la organización que yo he conocido, Víctor Álvarez, que luego fue comandante en una División. Pero aquí convivimos. Yo no era de los Treinta, era de la FAI. Pero aún siendo de la FAI, yo era íntimo amigo de muchos treintistas. En el libro de Quintanilla hay un documento firmado por Eleuterio Quintanilla, que dirige al Pleno que celebraron los treintistas en Mataró, donde dice que él está doctrinalmente de acuerdo con ellos, y lo justifica con una galanura irrepetible, pero que él discrepa de la ruptura del movimiento cuando eso sólo se había producido en una zona y quedaban otras donde la situación no era idéntica y que les estaba restando a ellos, como a los asturianos, posibilidades. A los Treinta se les ha hecho el gran crimen de acusarlos de frenar los entusiasmos revolucionarios y lo que pasaba es que pensaban que la revolución no se podía precipitar, que la revolución es un fenómeno que se gesta, como se gesta un hijo o una hija, llega a la eclosión cuando llega y entonces los revolucionarios están ahí para orientar su curso, no para inventar la revolución».

En julio de 1933, en el Congreso regional de la CNT asturiana celebrado en Gijón, Ramón Álvarez es elegido Secretario General de la CNT de Asturias, León y Palencia, a la temprana edad de 20 años. Su juventud explica el apodo por el que todos le conocen, Ramonín. Pero con motivo de la fuerte represión desatada tras el fracaso de la insurrección confederal de Aragón en diciembre de 1933 —tras la cual se volvió a declarar ilegal a la CNT, de modo que por orden gubernamental se clausuran sus locales sindicales y centros culturales, al tiempo que quedan suspendidas las publicaciones confederales—, es detenido e ingresa en la cárcel de Coto (Gijón). Algunas semanas después, le trasladan a la cárcel de Torrero (Zaragoza), donde coincide con otros trescientos presos cenetistas, todos detenidos por el mismo motivo, entre ellos Buenaventura Durruti, Cipriano Mera, Antonio Ejarque o Isaac Puente. Trasladado al penal de Burgos para ser sometido a un Consejo de Guerra, finalmente es puesto en liber-

tad en abril de 1934, gracias a la promulgación de una amnistía parcial por parte del gobierno Lerroux.

De vuelta a Gijón, reinicia su vida laboral y sindical. La regional asturiana siempre se caracterizó en el seno de la CNT y frente a la oposición de otras Regionales (como Cataluña) por ser firme partidaria de una alianza obrera compuesta por cenetistas, ugetistas y socialistas, pudiendo citarse a Ramón Álvarez como uno de los claros partidarios de dicha unión, junto a Fonseca, Avelino González Entrialgo, Acracio Bartolomé, Segundo Blanco o José María Martínez. Ramón Álvarez, que acude en representación de la regional asturiana a los Plenos que la CNT convoca en 1933, en vísperas de las elecciones legislativas, y junio de 1934, defiende incansablemente la postura unionista de Asturias frente a una CNT que muestra un franco rechazo ante esta posibilidad. Pese a la hostilidad que demuestra el resto de la organización, los asturianos acabarán poniendo en práctica su alianza obrera en la revolución de octubre de 1934.

«En la revolución de octubre se demostró que era posible la unión. De los socialistas puedes decir que desconfiaban de nosotros, pero ¿es que nosotros confiábamos en ellos? En Asturias se dirimían las diferencias entre socialistas y anarquistas, sobre todo por la cuenca minera, a navajazos, a principios de siglo. Cuando el fascismo fue extendiéndose como un pulpo por Europa, nosotros estábamos convencidos de que España sería la nueva víctima de la convención fascista europea. La CNT, nosotros, pasando por encima de todo lo que nos había diferenciado, establecimos el contacto con los socialistas. Yo propuse, por acuerdo de la Regional, en un Pleno Nacional de Regionales en el 33 que nosotros veíamos que la salida podía ser, ahora que había una zona del socialismo, dirigida por Largo Caballero, que estaba dispuesta a ir a la calle, creíamos los asturianos que el primer paso era contactar con esa zona del socialismo que ya casi estaba en nuestra posición. Y sí, estaban de acuerdo con el análisis, pero no en el remedio, y con los socialistas, nada. En el Pleno que se celebró en junio de 1934, al que asistí con Jose María Martínez, hay al final una ponencia para tratar lo de la alianza, no nos entendemos, y finalmente se acuerda que en dos o tres meses haya una Conferencia Nacional de Sindicatos en Madrid para que la organización, los sindicatos, decidan, que se acuerde lo que sea y que sea de obligado cumplimiento. Ahí viene la segunda parte, que la Regional de Asturias faltó a la disciplina orgánica. Mentira. El Pleno se celebró en junio. Julio, agosto, septiembre... el movimiento revolucionario fue en octubre. De modo que no se cumplió el acuerdo de convocar la Conferencia Nacional de Sindicatos, no es que fueran los asturianos los que no cumplieron el acuerdo».

En octubre de 1934, Ramón Álvarez seguía siendo el Secretario General de la CNT asturiana, de modo que cuando estalla el movimiento revolucionario, es nombrado Secretario del Comité Revolucionario de Gijón,

compuesto, fundamentalmente, por cenetistas. Tras el fracaso de esta revolución, en la que murieron miles de personas, entre ellos Jose María Martínez, sale de Gijón con Luis Meana (vicesecretario del mismo Comité Revolucionario) y monte a través consiguen llegar a Rengos, donde Meana tiene familia. Allí pasan ocultos el invierno y en marzo de 1935, Ramón sale de Avilés por mar hasta Bilbao, desde donde consigue llegar a la frontera en automóvil. Se instalará en París, reagrupado con otros tantos cenetistas asturianos huidos y que, como él, se vieron en la necesidad de abandonar el país tras la revolución fallida, dada su significativa participación en los hechos. De París pasará a Bruselas y posteriormente a Amsterdam, manteniéndose en el exilio hasta el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936.

Una vez que regresa a Asturias, donde ya había sido sustituido como Secretario de la regional asturiana, es elegido delegado para acudir al IV Congreso Confederado de la CNT, celebrado en Zaragoza en mayo de 1936, congreso en el que, entre otras cuestiones, se debate en extenso la gestión de la CNT asturiana en los acontecimientos de la revolución de octubre de 1934, quedando finalmente aprobada dicha gestión. En el breve período de tiempo que existe entre el IV Congreso y el estallido de la Guerra Civil, Ramón Álvarez viajará por España participando en actos públicos, mítines, conferencias...

LA GUERRA CIVIL

Desde el mismo comienzo de la Guerra Civil fue miembro del Comité de Guerra de Gijón en representación de la CNT (junto con Avelino González Entrialgo, Carlos Díaz y Segundo Blanco, este último presidente del Comité de Guerra hasta su disolución), quedando a su cargo el apartado Comunicaciones y ocupándose también de la Secretaría de Movilización militar. A finales de noviembre de 1936, cuando el Comité de Guerra de Gijón decide disolverse, se formó un gobierno regional denominado Consejo de Asturias y León, legalizado por decreto el 23 de diciembre de 1936 y por el cual se concedía a dicho consejo una amplia autonomía a causa de su separación del resto de la España republicana. Fue constituido entre otros por Ramón Álvarez, consejero del importante Departamento de Pesca (no hay que olvidar que la industria pesquera representaba la segunda riqueza de Asturias) en representación de la FAI, de modo que con Ramón Álvarez, queda oficialmente representada dicha organización en un Consejo legal.

«Cuando la guerra, el movimiento libertario en Asturias estaba integrado por el Comité Regional de la CNT, el Comité Regional de las Juventudes Libertarias y el Comité Regional de la FAI. Yo hubiera preferido representar a la CNT, pero como nos dieron la oportunidad de que la FAI tuviera dos representantes, en esa reunión colegiada decidieron que para representar a la FAI, los más idóneos de los que estaban previstos éramos Onofre García, que pertenecía a la FAI y aunque era comandante de un batallón y yo, que también pertenecía a la FAI».

En estas fechas es también secretario de la Federación Local de grupos Anarquistas y a partir de septiembre de 1937 será, además, miembro de la Comisión de Evacuación, ya que Asturias en esta época se encontraba fuertemente presionada por el ejército franquista. A propuesta suya, se decide crear, en un Pleno celebrado en Valencia en marzo de 1937, el denominado *Socorro Rojo Internacional*, que naciera como alternativa al *Socorro Rojo*, dada la política abiertamente antilibertaria que estaban desarrollando los comunistas. En medio del conflicto, concretamente en febrero de 1937, se casa con Carmen Cadavieco, con la que tendrá una hija, a la que llaman Diana.

Una vez que desaparece el Frente del Norte, el 20 de octubre de 1937 abandona en un buque mercante Gijón y atravesando Francia en automóvil se traslada a Cataluña. En Barcelona se encargará de controlar la llegada de alimentos y armas. Con el gobierno Negrín, constituido el 6 de abril de 1938, es nombrado secretario particular del Ministro de Instrucción Pública y Sanidad, el cenetista Segundo Blanco, representante de la Confederación Nacional del Trabajo en dicho gobierno y con quien Ramón Álvarez ya había trabajado en Asturias.

«La CNT no era partidaria de Negrín y no estábamos con Negrín porque era el hombre que había aceptado sustituir a Largo Caballero contra la petición de la CNT, que quería que hubiera seguido Largo Caballero, con más ministros de la CNT y no sólo uno. Cuando nombraron a Segundo, él me llamó y me dijo que como habíamos sido los dos consejeros, que si no tenía inconveniente, le agradecería que yo trabajase para él. Yo acepté. ¿El balance? Aceptar ser ministro es aceptar ser un cargo político, eminentemente político. Y teniendo en cuenta las circunstancias, el único tema que nos afectaba era la guerra civil. Negrín, todo hay que decirlo, estaba entregado a los comunistas, fue un juguete de los comunistas y lo demuestra ya toda la documentación».

En enero de 1939, con la ocupación de Cataluña por el ejército franquista, marcha al exilio y consigue, gracias a los contactos creados en el período de 1935-36, establecerse en París, donde en otoño de 1940 muere Carmen.

«Luego, cuando llegamos a Francia, ya las cosas con Segundo se torcieron. Yo siempre le he guardado la misma simpatía, pero ya no fueron las cosas lo mismo. Él siguió mucho la cosa ministerial, en Francia y también allí, en México. Y yo ya empecé a discrepar cuando a mí me decía tú vas a seguir de Secretario y a hablarme de dinero y tú no vas a tener mucha misión, vas a visitar los campos, los refugiados. Yo dije: No, no acepto».

EL LARGO EXILIO EN FRANCIA

«Cuando marchamos de España entramos en Francia agrupados, pero como organización no teníamos nada. Hablo del primer período, hasta que entran los alemanes, esto es en el 39 y los alemanes entran en el 40. Quiero decir que en ese período de un año vivimos hermanados, sin un funcionamiento legal, aunque había un consejo, un Consejo General del Movimiento Libertario, que era tan fantasma que cuando entraron los alemanes desapareció».

En 1940, con la ocupación alemana de París, Ramón Álvarez se va de la ciudad pero en Orleans los alemanes ordenan su regreso a París. Poco a poco, el Movimiento Libertario Español va reorganizándose en el exilio. En 1942 se instala en Chartres, en el departamento de Eure-et-Loire, donde se reagrupan y organizan unos quinientos militantes de la CNT, formándose un Comité departamental del que Ramón Álvarez será elegido Secretario.

Tras la liberación de París en agosto de 1944, vuelve a París a finales de este año, invitado por el Comité Nacional de la CNT. En los primeros meses de 1945, formará parte del Comité Nacional del Socorro Internacional Antifascista (SIA), cargo que abandonará ese mismo año, como consecuencia de la escisión cenetista. Además, desde la marcha de los alemanes es constante su participación en numerosos mítines, conferencias, etc... por toda Francia.

En mayo de 1945 asiste al Congreso Confederal de la CNT París. En agosto del mismo año, se traslada a vivir a Toulouse, donde en un Pleno Regionales elegido Secretario del Comité Regional de Asturias, León y Palencia en el exilio. Con este cargo, firma el 27 de octubre de 1945 el manifiesto *Con España o contra España*.

«Los que firmamos el manifiesto éramos Secretarios de las Regionales de origen, es decir, la de Cataluña, la de Andalucía... distinta estructura a la de Perpignan, Toulouse, etc. Con ese título nosotros desautorizamos al Comité Nacional de la Montseny y de Germinal Esgleas, fundándonos en un mandato del Comité Nacional de España al que ellos habían desautorizado. No-

sotros lo que queríamos era hacer cumplir los acuerdos del Congreso que habíamos celebrado en París en 1945, donde se acuerda que el único Comité Nacional reconocido es el que funciona en España, que es donde se juegan la libertad y la vida los militantes, y no en Francia».

En noviembre de 1945, será elegido Secretario General del Subcomité Nacional de la CNT en Francia, cargo que ocupará hasta diciembre de 1947, año en el que le sucedió José Juan Domenech. A partir de esta fecha, Ramón Álvarez decide retirarse del panorama cenetista temporalmente, ya que algunas voces, como la de Horacio Prieto, le hacen responsable de la desunión cenetista.

En 1949 abandona Toulouse y se traslada a vivir a París, ciudad en la que residirá definitivamente hasta su vuelta a Asturias tras la muerte de Franco. En 1959, tras catorce años de convivencia, se casa con su actual compañera, Aurora Molina (hija de Juan M. Molina, importante miembro de la FAI) que ya tiene una hija, Violeta, y con la que tendrá dos hijos más, Dalia y Floreal.

Asiste como delegado al Congreso de la CNT en Limoges, celebrado en agosto de 1961, donde se produce la reunificación confederal, vista por él más como una ficción que una realidad, aunque no se opuso a ella. Es en esta misma década, cuando en el seno de la CNT en España surge la cuestión del cincopuntismo.

«En España los compañeros estaban desencantados del exilio, con razón. La mayoría del dinero que se recogía para allí se quedaba en el exilio. Y como iniciativas, ninguna, envío de grupos por parte de la Federica a asaltar Comités de la CNT y hacerse con la dirección de la CNT del interior. Con el cincopuntismo vieron una posibilidad. Entre ellos Enrique Marcos o Lorenzo Íñigo, gente bragada y sabiendo lo que decían. A mí me llamaron los de Asturias y me dijeron que si yo me atrevía a enfrentarme con los militantes en Madrid. Y así lo hice, viajando a España después del Congreso de Montpellier. Cuando volví a París, como los defendía, menudo lluvia cayó. Yo dije: Estoy en contra de la gestión, creo que estos compañeros cometen un gravísimo error porque creo que por ahí no van a lograr nada, el Régimen va a conseguir que en cuanto la gente sepa que los anarquistas están negociando una salida pacífica, la resistencia se va a venir abajo. Yo estoy en contra, pero yo les disculpo porque nosotros no podemos presentar ninguna alternativa, ni podemos garantizar ante ellos ninguna gestión favorable a la salvación de España».

El once de octubre de 1961, se produce una redada en París: fueron prohibidos todos los semanarios libertarios (*CNT* y *Solidaridad Obrera*) y detenidas unas treinta personas, la mayoría de la CNT, acusadas de estar preparando un atentado en la embajada española para el día doce de ese

mismo mes. Rápidamente se demostró la falsedad del delito imputado a los detenidos, entre los que se encontraba Ramón Álvarez. Todos ellos serán puestos en libertad menos él, procesado como falsificador al encontrarse en su domicilio documentos de identidad falsificados (utilizadas por los cenetistas para poder cruzar la frontera con España). Ramón será puesto en libertad el once de noviembre del mismo año, recibiendo numerosas muestras de apoyo durante este período tanto dentro como fuera del mundo libertario, creándose en París una Comisión de Defensa en pro Ramón Álvarez, integrada por todos los partidos y organizaciones del exilio y la Liga de los derechos del Hombre.

Durante todo el exilio formará parte de la Secretaría del Subcomité Regional de Asturias, León y Palencia. En este largo período de tiempo, sólo volverá a España tres veces y siempre para asistir clandestinamente a reuniones claves de la CNT en España: en 1947, para acudir a un Pleno Nacional de Regionales en Madrid; en 1958, en una visita de estímulo al Comité Nacional de la CNT, en Barcelona; y en 1965, el ya mencionado viaje clandestino que realiza al Comité Nacional, en Madrid, para comunicarles el rechazo de la CNT del exilio al cincopuntismo.

VUELTA A GIJÓN

A finales de la década, en España puede observarse la creciente presencia de grupos organizados que pretenden, entre sus objetivos sociopolíticos, la reconstrucción de la CNT en el país. Con este fin, desde 1975 se promoverán asambleas abiertas de carácter local, en las que al respetarse la estructura interna tradicional cenetista, se iniciará el proceso de formación de Regionales. Aunque con anterioridad a Cataluña otras Regionales, como es el caso de Asturias, ya estaban organizándose, suele darse como punto de partida confederal la asamblea celebrada el 29 de febrero de 1976 en Barcelona. Y es en este mismo año cuando Ramón Álvarez vuelve con su familia a España, instalándose nuevamente en Gijón, lugar en el que fija su residencia hasta la fecha.

«Cuando vine en el 76, pedí la baja en Francia para venirme para acá. Siempre había sido mi idea volver a España, no fue un foganazo. Creía que se era más útil aquí que en París».

En esta ciudad, su ciudad, continuará su militancia. Inaugurará, por un breve período de tiempo, una librería en la calle Cangas de Onís, que servirá como punto de encuentro del mundo libertario gijonés. Promocionará

la Confederación a través de publicaciones, conferencias y actos públicos e iniciará el proceso de recuperación de los documentos de las organizaciones libertarias depositados en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam. En febrero de 1977, la CNT está presente en todo el estado y ha conseguido completar un mapa confederal. Su legalización como organización sindical facilitará su labor propagandística y estos serán años de crecimiento continuado y celebración de actos públicos multitudinarios. Al año siguiente, en un Pleno Regional de Sindicatos de la CNT de Asturias, Ramón Álvarez fue elegido director de *Acción Libertaria* (Segunda época), cargo que desempeñará hasta la desaparición de dicha publicación, en 1994. *Acción Libertaria* era el órgano de expresión de la Confederación asturiana, pero también registraba la vida sindical del resto del estado español y tenía una novedosa fórmula de financiación, a través de aportaciones económicas que hacían voluntariamente los cenetistas en el exilio.

«Yo les dije a los de Comité Regional que era partidario de hacer un periódico que asumiera sus responsabilidades económicas y administrativas, que la organización no sufra por ello. Yo empecé a publicar el periódico y los compañeros de Francia, los viejos, mandaban dinero, más dinero del que me hacía falta. Se publicaba una lista en cada número con el nombre de las personas que habían aportado dinero y la cantidad correspondiente. Del dinero que recibíamos para el periódico, dábamos dinero a la organización cuando hacía falta, 10.000, 15.000 pesetas. Y cuando ya fueron muriendo los contribuyentes, publiqué un último número diciendo La verdad nos hará libres, como van muriendo los contribuyentes, anuncio que se suspende y que tenemos 360.000 pesetas».

Pero en el transcurso de 1978, la CNT también entra en un período adverso. En España se está llevando a cabo un proceso de transición sindical que acabará poniendo en marcha un modelo sindical de representatividad y no de afiliación, lo cual daña seriamente la estrategia de la CNT en el mundo laboral. Además, la Confederación verá seriamente dañada su imagen pública al quedar sus siglas asociadas a acciones violentas de corte terrorista. Esta situación debilitará una CNT poco consolidada todavía y traerá como consecuencia un notable descenso de las cifras de afiliación; la tormentosa renovación del Comité Nacional y la expulsión de numerosos afiliados (no es el caso de Asturias), acusados de formar parte de los denominados *Grupos de Afinidad Anarcosindicalista* o *Parale'os*, sólo sirve para empeorar la situación.

En diciembre de 1979 se celebra en Madrid el V Congreso de la CNT, primero en cuarenta y tres años, y Ramón Álvarez fue elegido delegado para asistir al mismo. Dicho congreso trajo consigo la ratificación de lo

que parecía un hecho desde el año anterior, la organización estaba definitivamente dividida en dos facciones irreconciliables. Para Ramón Álvarez (y con él, el resto de la organización), además supuso perder la oportunidad, posiblemente única, de dirimir y definitivamente cerrar algunas cuestiones que se habían transformado en enfermedades crónicas de los cetnetistas del exilio y cuyo debate iba implícito en el Punto 16 del Orden del Día. Ramón Álvarez se integrará en el sector CNT - Congreso de Valencia, conocido desde 1989 como Confederación General del Trabajo (CGT), volviendo a ser elegido Secretario General de la CNT (CGT) asturiana en la década de los ochenta.

«Fui como delegado de Asturias al V Congreso. También fui al posterior, el llamado de Valencia, y a todos hasta el 89. Al Congreso de Unificación no quise ir. En el 87 protestamos y nos fuimos del Congreso por lo de los estatutos. Se discuten los estatutos en todos los Congresos y Plenos. Y yo digo: me avergüenzo, porque cuando la CNT llegó a tener casi dos millones de afiliados, cuando la guerra, con unos estatutos de tres hojas hemos funcionado maravillosamente y ahora, que no somos nadie, tenemos que hacer unos estatutos cada Pleno que celebramos, de cien páginas o ciento cincuenta páginas, que no son estatutos, tienen más el carácter —algunos se rieron y quedó como frase lapidaria— de códigos mercantiles».

Durante toda su vida ha dado numerosas conferencias y ha colaborado en periódicos, revistas y otras publicaciones libertarias. Además ha escrito una importante obra sobre el movimiento libertario español, como *Importancia y futuro del sindicalismo* (1967) e *Ideas y realidades en la historia* (1967) y una publicación en la que mediante documentos inéditos presenta una personal visión de la CNT y que responde al significativo título *Historia Negra de una crisis libertaria* (1982). Pero su obra más prolífica está centrada en la historia libertaria de Asturias, habiendo publicado *Eleuterio Quintanilla, vida y obra del maestro* (1973); *Avelino G. Mallada, alcalde anarquista* (1986); *José M^a Martínez, símbolo ejemplar del obrerismo militante* (1990) y *Rebelión militar y revolución en Asturias* (1995). En la actualidad tiene acaba una ampliación de la biografía de Eleuterio Quintanilla, así como un *Compendio documental sobre octubre del 34* y una biografía sobre Durruti, permaneciendo todos estos trabajos, por el momento, inéditos. Y, por supuesto, sigue formando parte de la Federación Local de la CGT de Gijón.

«No soy profeta, lo que sí te puedo decir es que yo tengo la razonable esperanza de que esta manera de hacer sindicalismo va a sufrir un quebranto y todo volverá a su cauce, al sindicalismo que debe ser. Yo creo que el sindicalismo ha de revivir más que como arma de lucha o defensa, como

instrumento, cada vez más perfeccionado, que puede sustituir el mecanismo económico del capitalismo».

CONCLUSIONES

La posibilidad de poder entrevistar a personas de la talla de Ramón Álvarez no se presentan a diario. Este caso, además, presenta la singularidad de una auténtica vida militante, desde que en la adolescencia decidió afiliarse a la CNT, hasta el momento actual, mientras que otros hombres y mujeres, independientemente de la familia política a la que pertenecen y de los puestos ocupados en sus respectivas organizaciones, se han ido apeando si no del tren ideológico sí del militante.

He querido terminar el epígrafe anterior con un fragmento de la entrevista realizada porque creo que resume el espíritu y la creencia inquebrantable en una serie de principios que son los que impulsan y orientan estas vidas militantes y que nunca debemos marginar en la investigación histórica en favor del estudio detallado de la organizaciones sociopolíticas en las que estas personas se integran. La vida de Ramón Álvarez no gira en torno a la CNT, sino en torno a unas ideas concretas: estas convicciones, y no la organización, son el motor de su existencia. Todo lo demás hay que contemplarlo como una consecuencia, en este caso sumamente llamativa, ya que Ramón Álvarez ha vivido uno de los períodos históricos más apasionantes de este país.

FUENTES

Fuentes bibliográficas

- ÁLVAREZ PALOMO, Ramón: *Importancia y futuro del sindicalismo*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1967.
- : *Ideas y realidades en la Historia*, México, Editores mexicanos Unidos, 1967.
 - : «Encuesta: pasado, presente y futuro del movimiento libertario», en VV.AA., *El movimiento libertario español*, París, Ruedo ibérico, 1974, pag. 159-162.
 - : *Historia negra de una crisis libertaria*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1982.
 - : *Avelino G. Mallada (alcalde anarquista)*, Barcelona, 1987.
 - : *Jose María Martínez (símbolo ejemplar del Obreroismo Militante)*, Gijón, 1990.
 - : «Las relaciones de la CNT-ML en el exilio», en VV.AA.: *La oposición libertaria al régimen de Franco (1936-1975)*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1993, pag. 301-342.
 - : *Rebelión militar y revolución en Asturias*, Gijón, 1995.
- CASANOVA, Julián: *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997.
- EGIDO LEÓN, Ángeles (Coord.): *La historia contemporánea en la práctica*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1996.
- Fundación Salvador Seguí-Madrid: *Proyecto de Historia Oral* (Archivos de la Fundación, sin publicar).

- LORENZO, César M.: *Los anarquistas españoles y el poder*, París, Ruedo Ibérico, 1972.
PAZ, Abel: *Durruti en la revolución española*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1996.
THOMAS, Hugh: *La guerra civil española*, Navarra, Mondadori, 2001 (Primera edición, 1976).
VV.AA.: *Fonts orals i història del moviment llibertari (iniciació a la sua metodologia)*, Valencia, Fundación Salvador Seguí-Delegación Valenciana, 1996.

Fuentes hemerográficas

La *Nueva España*, 23 de marzo de 1997.

Fuentes orales

Entrevista a Ramón Álvarez Palomo: Gijón, 26 de marzo de 1998.